

Las lenguas mundiales: nuevos vehículos de comunicación

Donald F. Solá
Cornell University

Hace poco en Malta participé en un certamen internacional sobre Lenguaje y Diplomacia. El grupo analizaba los cambios que se presentan hoy en día en los requerimientos prácticos de la comunicación diplomática. Las lenguas tradicionales de la diplomacia –en la terminología de la profesión, las lenguas “vehiculares”– en Europa, el latín y sucesivamente el francés y el inglés, elementos obligatorios en la formación del diplomático, ya no satisfacen las condiciones de la diplomacia actual. Para crear confianza, negociar acuerdos y fijar la documentación permanente, el documento multilingüe es ahora la preferencia para muchas tareas, y “la traducción y la interpretación devienen, pues, un elemento significativo en la vida diplomática” (Kappeler 2001 [traducción mía]). Además, los cuerpos diplomáticos del mundo se encuentran ahora intercomunicados electrónicamente, con las evidentes ventajas de la informática, y en constante negociación de tratados y otra documentación en los niveles regional e internacional, por ejemplo en la ONU y la Unión Europea.

Ofrecí para la consideración de los concurrentes una iniciativa lingüística, *World Language' Initiative* (Solá 2001), que propone utilizar la computadora y la *internet* para facilitar el acceso general a las lenguas de mayor difusión en el mundo. La programación ya se manifiesta en *WinFriends: Building your English Knowledge-Base* (Solá

2000), en relación con el inglés como segunda lengua (L2). Propuse que *WinFriends* nos sirviera como primer ensayo, anticipando luego refinar el concepto y adaptarlo para mayor empleo de otras “lenguas mundiales” —el español, el francés, el árabe y muchas otras, en el papel de L2— y de esta manera facilitar la creación de nuevos vehículos de la diplomacia¹.

Esta iniciativa en Malta tenía sus orígenes, aunque distantes, en otras tomadas con Alberto Escobar Sambrano, cuarenta años atrás. Rara vez se produce un espíritu de la enorme capacidad, elocuencia y devoción de Alberto. Para mí era un privilegio extraordinario conocerlo como amigo y colega. En estas páginas dejo constancia de algunas de las oportunidades que tuvimos para colaborar, y de los frutos que todavía persisten. Una gran sensibilidad humanista subyace toda la obra de Alberto. Sentimos el compromiso invariable que tenía para con su pueblo, el Perú, y el mundo hispanohablante. Si consigo implementar la versión hispánica de la programación que demostré en Malta para el inglés, pienso dedicarlo a la memoria de Alberto Escobar Sambrano.

Con una conversación con Alberto en Lima en 1959, citada si mal no recuerdo por José María Arguedas, iniciamos unos años de colaboración profesional con resultados en dos ámbitos. Con otros colegas del hemisferio, en el año 1963 en Cartagena de Indias, y con más coraje que prudencia, pusimos en marcha el PILEI, el Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas, que mantuvo su efectividad hasta 1981 (Solá 1984). Sin embargo, no extraña que, transcurridas dos décadas más, mi presencia en la reunión en Malta surgiese de la sugerencia de Francisco Gomes de Matos, lingüista brasileño, activista por la paz, los derechos humanos

¹ Para los que tengan interés en los pormenores del diseño, *WinFriends* está disponible como *shareware* de *interlexithaca.com*. Incorpora funciones para la redacción de textos en un segundo idioma, L2, y otras para la creación y enriquecimiento de un corpus de información relevante al interés del usuario. En paralelo, el usuario “glosa” los enriquecimientos en su propia lengua, su L1, con tal de que esta sea compatible en *Windows 95*, generalizando así el uso del diseño. En efecto, el diseño permite mayor acceso, desde la perspectiva de los hablantes de varios idiomas, al ejercicio de la expresión, en inglés en este caso, sobre asuntos de interés. De complemento importante, la programación facilita el intercambio de material suplementario entre usuarios, facilitando así proyectos de colaboración entre los que compartan algún interés académico, profesional o personal.

y la cooperación internacional, colega en el PILEI y en una época su presidente. Por otra parte, colaboramos con Alberto en proyectos de desarrollo institucional y formación profesional en el Perú, orientados principalmente a los problemas socioeducativos relacionados con la diversidad lingüística y cultural del país.

En ambas esferas, aunque distintas en la aplicación, compartíamos creo un compromiso humanista que favorecía la colaboración, básicamente un compromiso con la unidad del *homo sapiens* y por lo tanto la unidad de la ciencia. Es el mismo concepto que emergió, por ejemplo, en las resoluciones aprobadas por los delegados al Primer Simposio del PILEI (Actas del PILEI, 1965), que dieron prioridad a la Lingüística General, por la aplicabilidad que tuviera en todas las áreas profesionales: las lenguas nacionales, las minoritarias y las extranjeras. En el ámbito andino, de igual manera, reclamamos atención a las lenguas minoritarias, tanto como a las variantes del quechua de menor prestigio, en el contexto de las investigaciones socioeducativas y de las teorías de las disciplinas correspondientes. Para Alberto era inevitable su preocupación por las inquietudes peruanas arraigadas en la historia cultural de su país: consta la serie de estudios científicos que organizó, en 1975, de las seis variantes principales del quechua.

Por supuesto que nuestra colaboración se justificaba y se financiaba, como muchas otras, en el contexto del desarrollo socioeconómico y educativo en las Américas. Hubo logros importantes —creo—, algunos que debemos atribuir a la visión e inspiración de Alberto Escobar, extensiones de sus esfuerzos. Sin embargo, podemos percibir, con la perspectiva de estos años que funcionaban, como telón de fondo, sin tenerlo bien en cuenta, unas dinámicas contraproducentes. Había turbulencias que desconocíamos o cuya importancia subestimábamos que limitaban las posibilidades en esa época y que todavía persisten. Creo que vale la pena registrarlas aquí, y así quizás atenuar cualquier efecto todavía vigente.

Sacando cuentas en términos generales —si se me permite el papel de contador— nuestra colaboración mostraba que era posible un diálogo fructífero entre norte y sur y entre la tradición filosófica del siglo diecinueve, herencia de Europa, y las innovaciones de nuestra era, que, sometidas al análisis, parecían florecer a partir de siembras bien antiguas. Sobre el fundamento seguro, establecido en Europa

(Pedersen 1962), de la regularidad de los cambios fonológicos se deriva la hipótesis sincrónica del sistema estable, aunque arbitrario, que sirve a la comunicación (Hockett 1968: 9-37).

Notablemente, a través del PILEI el diálogo permitía calcular y expresar prioridades al nivel hemisférico: el fruto más significativo fue la exportación inmediata, del norte al sur, de la dimensión educativa y generacional: la serie de Institutos Lingüísticos al nivel de postgrado: Montevideo (1966), México (1968), São Paulo (1969), San Juan, P. R. (1971), y en Campinas (1980), coincidente con el Séptimo Instituto Brasileño de Lingüística. La efectividad de este esfuerzo, después del simposio fundador en Cartagena (1963) se mantuvo con siete simposios más: Bloomington, Indiana (1964), Montevideo (1966), Ciudad de México (1968), São Paulo (1969), San Juan, P. R. (1971), Lima (1975) y Caracas (1978).

Por supuesto, estos logros tenían durante estos años una multiplicidad de autores, colaboradores y dueños que merecen reconocimiento. Aquí solamente quiero registrar mi propia intuición de la fuerza persuasiva de las palabras de Alberto Escobar, que puso en marcha el movimiento del PILEI.

A partir del Instituto Lingüístico celebrado en Campinas en enero del año 1980 empezó a quebrarse la coherencia del PILEI, de ninguna manera culpa de los colegas brasileños. No hubo en Campinas un simposio del PILEI; no obstante, se verificó una reunión de su Comité Ejecutivo. Ahí sometí una invitación, de parte de la Universidad de Cornell, para celebrar el noveno Simposio y el sexto Instituto del PILEI en Norteamérica en el verano del año 1981. El Ejecutivo del PILEI aceptó.

Cumplimos en Cornell con el plan del Simposio (Solá 1984), que fue acompañado por un Coloquio organizado por Juan M. Lope Blanch, el presidente de la ALFAL (Asociación de Lingüística y Filología de América Latina) (Lope Blanch 1984) y por el Quinto Taller Internacional de Lingüística Andina, organizado por Wolfgang Wölck. Desgraciadamente, el Instituto Lingüístico que habíamos preparado fue cancelado por las autoridades de Cornell en las vísperas de la apertura, por falta de alumnos. Se explicaba en parte porque en 1981 habíamos coincidido con un cambio de política educativa en los EE. UU. —la presidencia de Ronald Reagan— que debilitaba en todo el país la financiación de las bolsas para alumnos universita-

rios. Pero hay que añadir que en Norteamérica mis colegas en Lingüística y en estudios internacionales en 1981 no respondieron a los dos temas de nuestro verano: “Bilingüismo y Bidialectalismo en las Américas” y “Hacia la Reconvergencia de las Teorías Lingüísticas Corrientes”. Las prioridades norteamericanas en la Lingüística habían girado hacia otras orientaciones, típicamente la semántica y la lingüística generativa.

Desde otra perspectiva, y con típica relevancia y clara exposición, Joshua Fishman nos favoreció en 1975 con un marco de referencia para explicar la influencia en la sociolingüística de la hipótesis relativista de Benjamin Whorf (Fishman 1979). De interés nuestro, Fishman recapitula el origen de su artículo, “The Sociology of Language: Yesterday, Today, and Tomorrow”, en su participación en el “Linguistic Institute” de la Linguistic Society of America (LSA) en la Universidad de Indiana, en el verano de 1964. Nos informa que en esa ocasión uno de los temas de mayor interés había sido la hipótesis whorfiana y que “Podemos identificar el inicio de casi todo lo que ha ocurrido en la sociolingüística norteamericana en la siguiente década con los individuos y preocupaciones en interacción en Bloomington” [traducción mía]².

El análisis de Fishman en 1975 cubre más o menos los mismos años del transcurso de nuestra colaboración en el Perú, que efectivamente había mostrado los síntomas que menciona. Fishman considera de limitada aplicación y esencialmente extraviada la hipótesis whorfiana. Concluye en que había producido una excesiva preocupación por el relativismo lingüístico y cultural. Aceptamos, por supuesto, y Fishman lo acepta, que no debemos imponer la estructu-

² Y los del PILEI participábamos. Como se ha mencionado, en ese mismo verano en Bloomington se celebró el Segundo Simposio del PILEI. Era uno de los eventos del Instituto Lingüístico de la LSA. Ahí sentimos las preocupaciones que menciona Fishman e intercalamos nuestras opiniones en los debates. Nuestro Simposio (PILEI 1966) ya se había anticipado, financiado y programado desde el primer simposio en Cartagena. Asistieron al Instituto diez alumnos sureños becados con fondos del PILEI, entre ellos el Dr. Mervyn Alleyne de Jamaica, ahora reconocido como autoridad en el área de lenguas criollas, miembro honorario de la LSA, y en una época miembro del Comité Ejecutivo del PILEI. Y 1964 fue el año de la presidencia de la LSA de mi colega, y ex mentor en Cornell, Charles F. Hockett, entregó un mensaje especial de bienvenida al PILEI, publicado en las Actas.

ra de una lengua sobre otra; el ejemplo bien conocido de este error fue la imposición, en la época colonial, de la estructura del latín a las gramáticas de muchas lenguas indígenas. Pero bien recuerdo, por la década de mi propia formación, los años 50, que nadie quería generalizar ni colaborar; con la defensa de la hipótesis de Whorf se había creado un territorialismo académico drástico. Paradójicamente, el planteamiento opuesto había guiado el desarrollo, durante el siglo diecinueve, del método histórico-comparativo, que había avanzado según se incorporaba información sobre muchas lenguas anteriormente ignoradas. Fishman observa, en 1975, un rumbo correctivo para el futuro. Nos advierte que la reacción en contra de la hipótesis whorfiana había motivado interés en tres áreas de considerable utilidad para la sociolingüística: primero, el aspecto de características universales del lenguaje como punto de referencia para definir las diferencias; segundo, la etnolingüística; y tercero, la transmisión histórica, a través del lenguaje, de la estructura social. Y, efectivamente, creo que podemos ver que el mayor enfoque de la obra de Alberto Escobar, sea en la sociolingüística o en el desarrollo institucional, giraba hacia el tercer rubro. El mío se limitaba mayormente al primero, la naturaleza básica del lenguaje, o por lo menos la gramática, como fenómeno humano.

Por el lado de Alberto Escobar y por el mío —creo—, había en común antecedentes filosóficos e institucionales. En cuanto a Cornell: una tradición de servicio, arraigada en la famosa Morrill Act, que creaba las universidades de tipo “land grant” en los Estados Unidos de Norteamérica; se manifestaba, después de la Segunda Guerra Mundial, en el campo de estudios internacionales, generalmente enfocado en el desarrollo al nivel de la comunidad. En este ambiente académico Eduardo Soler Bustamante, auxiliar peruano visitante en nuestro campus del Proyecto Vicos del profesor Allan Holmberg, se ofreció como informante lingüístico huanuqueño para mi tesis doctoral (Solá 1958). Pude cumplir los requisitos de la tesis sin salir de Ithaca, totalmente fuera de la realidad andina, gracias a la generosidad y talentos de Eduardo, y aprovechando las cualidades de paciencia y simpatía de mi mentor, Charles F. Hockett. El profesor Hockett me permitió el lujo, para aspectos sintácticos cruciales de la tesis, de separarme de la metodología de su *Course in Modern Linguistics* (Hockett 1958), que en esos años generalmente esperaba de

sus alumnos (Solá 1970). Así pude sugerir, en forma cruda pero seria, una hipótesis semántica que vislumbraba una estructura perifrástica del verbo quechua. Luego y hasta ahora me he podido convencer de la validez de la hipótesis para el quechua, y de sus implicancias para el aspecto cognitivo del lenguaje humano en términos universales (Solá 1986). Este elemento universal cognitivo figura, como he sugerido más arriba, en la iniciativa que presenté en Malta.

La tesis sirvió como punto de partida para más de una línea de acción e investigación, una de ellas el establecimiento formal en Cornell del Quechua Language Program. Este proyecto interdisciplinario fue formulado sobre la base de un año de recorrido, 1959-1960, en la compañía de Antonio Cusihuamán Gutiérrez, profesor rural cuzqueño, de las áreas dialectales de la sierra andina. Aprovechamos la misma temporada para francas e informativas charlas con Alberto y con Carlos Delgado, Gabriel Escobar, Abner Montalvo y Florián Luque. Así nació la visión de nuestra colaboración en un proyecto de lingüística aplicada, casi al instante financiado por la Fundación Rockefeller. En el Perú el proyecto iba a realizarse en la forma de un estudio de los aspectos comunicativos y educativos de la comunidad de Chinchero, Cuzco, que a la larga no se pudo efectuar. En Cornell, el proyecto tenía un mérito hasta entonces raramente concedido, había financiación para los seis becarios para períodos de dos años en vez de la beca típica de un solo año. Para Alberto Escobar, que tanto iba a contribuir después, eran dos años de arranque intelectual y emocional pero claramente ricos en experiencia y significado. Años después me obsequió un ejemplar de *Lenguaje y Discriminación Social en América Latina* (Escobar 1972), que lleva la siguiente inscripción personal:

“Para Donald Solá, de cuya inspiración y amistad depende tanto mi cambio de actitud vital, profesional, después de 1962.

Con afecto, Alberto

Lawrence, Dic. 1972”

Creo que vale la pena apreciar ahora cómo Alberto Escobar veía sus opciones hace cuarenta años. Reveló “a manera de prólogo” en la tercera edición, de 1993, de su *Patio de Letras* (Escobar 1995: xvii),

una consulta importante sobre el próximo paso, en 1961, en su carrera profesional:

“Don Jorge Basadre avaló la importancia de combinar mi instrucción en Florencia, Madrid y Munich, con un baño en las aguas de las ciencias sociales, en el nivel que ostentaba Cornell, ubicada en un lugar significativamente denominado Ithaca. Haber aceptado la invitación que me adelantó Donald Solá, quien dirigía el programa antes mencionado, me abrió una suma de caminos, hasta entonces vedados para mí.”

Su viaje en 1961 coincidía con la publicación de “La Universidad no es una Isla...” por Luis Alberto Sánchez, que escribía, desde el rectorado de la Universidad Mayor de San Marcos, unas proyecciones sólidas para reforzar la institución, y una defensa formidable del gobierno estudiantil. Decía el Rector (Sánchez 1961):

De esta salen los líderes del país, los que dirigirán a su pueblo, los que estructurarán sus futuros: cuanto mejor sea su preparación, mejor será su rendimiento y mejores resultados obtendrán la Nación y el Pueblo de su esfuerzo.

Alberto Escobar ya había mostrado, con la publicación de *La Narración en el Perú* (Escobar 1960), que optaba por un papel crítico, por poner las cosas en orden en la vida intelectual de la nación y el pueblo, y que no le faltaban los requisitos. En los años subsiguientes a su estadía en Cornell, mostraba ese mismo profundo sentido de responsabilidad como intelectual, por sus colegas y sus alumnos y por su universidad, con un don de expresión rico y persuasivo y con fecunda productividad. No tardó mucho, al volver al Perú, para publicar la traducción al castellano de *Language* (Escobar 1964) de Leonard Bloomfield, beneficiando así a toda la profesión hispanohablante. En esa misma época prestó sus méritos a la formación del PILEI, que durante casi veinte años patrocinaría, a nivel hemisférico, simposios y cursillos de perfeccionamiento profesional en nuestra disciplina. Su “Mirada de Conjunto” en las Actas del primer simposio (PILEI 1965: 188-195) fue un recuento magistral de nuestro punto de partida en Cartagena de Indias, y una llamada optimista por la cooperación interamericana. Con igual energía y dedicación contribuyó en su etapa formativa a la ALFAL, la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina; culminaba su contribu-

ción con el exitoso IV Congreso de la ALFAL que organizó en Lima en 1975 (ALFAL, 1978).

En buena parte su “baño en las aguas de las ciencias sociales” tenía, entre las que habría previsto Alberto en Cornell, corrientes significativamente sureñas e interdisciplinarias en el conjunto asociado con nuestro proyecto, peruanos entre ellos, que luego se dedicaría a la investigación y la solución de los problemas sociales relacionados con el carácter multicultural de los países andinos. Alberto no los olvida cuando en 1993 redacta su prólogo para *Patio de Letras 3*:

“De esos semestres transcurridos en Cornell, data mi afecto por las preocupaciones de Jorge Suárez, Yolanda Lastra, Gary Parker, Antonio Cusihamán, Martha J. Hardman, Carlos Delgado, Abner Montalvo, Gabriel Escobar y Florián Luque, colegas y amigos entrañables, algunos ya muertos, pero unidos en esta aventura que nos hizo repensar y confirmar nuestras opciones y vocación de servicio.”

La vocación de servicio: Alberto Escobar mostraba, en todo lo que hacía y escribía en los años subsiguientes, un profundo sentido de responsabilidad como intelectual por sus colegas, sus alumnos y por su universidad y su pueblo, en su caso con un don de expresión de increíble riqueza y persuasividad y fecunda productividad. Ejerció magníficamente ese mandato personal que aceptaba, como crítico, investigador, maestro y administrador. Lo registra bien el momento biobiográfico en el merecido homenaje que se le ofreció con motivo de su sexagésimo aniversario (Ballón Aguirre y Cerrón-Palomino 1990).

Al volver a San Marcos, a través del Plan de Fomento Lingüístico (PFL) que fundó, Alberto Escobar comenzó una iniciativa nueva de publicaciones relevantes, y, con financiación de la Fundación Ford y la continuada colaboración de Cornell, reclutamiento y formación de una segunda generación de lingüistas sanmarquinos, entre ellos Rodolfo Cerrón-Palomino, uno de los editores de este volumen recordatorio. El ritmo activista que inició Alberto fue preservado y expandido en el Centro de Investigaciones de Lingüística Aplicada (CILA), dirigido por la profesora Inés Pozzi Escot, que, de una manera impresionante, cobró vigor adicional con las contribuciones de otros adherentes, peruanos, europeos y norteamericanos.

De igual importancia fue la participación de Alberto Escobar en el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), fundado y dirigido por otro sanmarquino, el antropólogo José Matos Mar. Desde esa base, a continuación de sus esfuerzos en Lingüística en San Marcos, Alberto organizó la publicación de gramáticas y diccionarios de las seis variantes dialectales principales del quechua, en convenio con el Ministerio de Educación del Perú. Esto ocurrió en la fase educativa del gobierno revolucionario del general Velasco, que en 1975 había decretado estatus oficial para la lengua quechua. Para este proyecto aprovechó los talentos de muchos del grupo de CILA y sus colaboradores. Aplicando esencialmente el mismo marco descriptivo a todos los dialectos, Alberto como coordinador produjo un modelo de relevancia general para la política educativa para grupos minoritarios en condiciones de multidialectalismo. Una satisfacción especial para mí, y un logro para la sierra del Perú: asignó la variante Cuzco-Collao a nuestro colaborador cuzqueño de los primeros años en Cornell, Antonio Cusihuamán (Cusihuamán 1976a). Antonio pudo utilizar con buen efecto en su gramática la descripción de los sufijos enclíticos, que incluyen entre otros los marcadores de tópico y enfoques que manejan la comunicación al nivel de discurso (Cusihuamán 1976b).

El IEP evidentemente representaba para Alberto un contexto profesional y personal que iba mucho más allá de las tareas lingüísticas. Revelante fue el primer número de *Perú Problema* (Matos Mar et al. 1968) del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), con su tema preponderante de dominación interna y externa en todas las áreas sociales: antropología, educación, lenguaje, economía y sociología. Con este libro Matos Mar y sus colegas universitarios declararon para el IEP una agenda, que en buena medida pasaron a cumplir, para aplicar la investigación científica a los problemas del Perú contemporáneo y específicamente el aspecto de la dependencia.

En su contribución, *Lengua, Cultura y Desarrollo*, Alberto Escobar optó por sugerencias positivas para la investigación de las relaciones entre lengua y cultura, algunas obviamente derivadas de sus experiencias en el extranjero. En los otros artículos tampoco faltaban referencias a “las nuevas interpretaciones sobre la realidad del Perú contemporáneo” aportadas por norteamericanos y otros investigadores extranjeros. Sin embargo, el mensaje del IEP tenía que ser

que la colaboración, para tener resultados, no podría ser dominación, ni en aspectos teóricos ni prácticos. Matos Mar nos dice: "Sin autonomía en sus decisiones [el Perú] se muestra incapaz de superar su situación de subdesarrollo y de factoría colonial." No hay duda de que Alberto participaba en esta convicción, y creaba una de esas turbulencias que navegamos con cuidado y respeto por los dos lados, aprovechando y tratando de explicar lo que pareciera de menor o mayor utilidad.

Por ejemplo, en su ensayo Alberto aplica a los datos que nos ofrece de sus experiencias en los EE. UU., en Puerto Rico y en el Perú, la técnica del "análisis componencial". Presenta sus conclusiones según estén presentes o ausentes ciertos "rasgos distintivos". Y nos informa del origen de esta técnica, en innovaciones metodológicas de la lingüística y antropología, generalmente norteamericana. Pero, como de costumbre para Alberto Escobar, prepara el lector con una explicación bien detenida y objetiva del contexto histórico e intelectual de estas innovaciones. Desde su perspectiva crítica, y con calma, nos da a entender que había alternativas, al nivel metodológico y al nivel teórico. Evidentemente acepta la utilidad de una que otra de las técnicas nuevas, para los efectos de demostrar su uso, pero deja para el lector la cuestión de preferencias. Como señalamos más arriba, a esta altura el enfoque de Alberto está en el objetivo el tercer rubro de Fishman, y efectivamente una de las prioridades del Instituto de Estudios Peruanos, la investigación de la transmisión histórica, a través del lenguaje, de la estructura social. En el Perú, como bien explica Alberto, esa estructura persistía en la forma de discriminación social (Escobar 1972).

Mientras que nos observaba Alberto con relativa imparcialidad, los norteamericanos, y nada menos los de Cornell, nos veíamos en una competencia, una lucha de relativo calor, entre "escuelas" de teoría gramatical. Una vista retrospectiva (Brown y Miller 1996) comprueba que en esa época proliferaban sugerencias. Creo que no hay mejor ejemplo de turbulencia en la historia de nuestra ciencia, y sospecho que, a pesar de los esfuerzos apaciguadores de Alberto y las negociaciones por medio del PILEI, se transmitió hacia el sur una buena carga de la misma turbulencia e incertidumbre.

Mis preferencias iban hacia las teorías funcionales, especialmente el sistema tagmémico de Kenneth Pike, que se relacionaba fácilmente

te con el manejo paralelo de los elementos del discurso, obviamente importante para el quechua. Al mismo tiempo no quería perder de vista la hipótesis semántica implícita en mi descripción del verbo huanuqueño (Solá 1958) y mejor elaborado y justificado con evidencia de otras variantes (Solá 1986). Esta intuición, que reconoce la existencia de “raíces auxiliares” en el sistema verbal, me parecía de mayor utilidad no sólo para la quechuología sino para la teoría general. Apoya una hipótesis cognitiva de la flexión. Y esto fue especialmente gratificante porque se basaba en los datos y las conclusiones de colaboradores andinos. Entre ellos, Cerrón-Palomino, el quechuólogo más productivo de los alumnos de Alberto Escobar (Cerrón-Palomino 1969), aportó evidencia del huanca que sostenía irreversiblemente el origen histórico de la estructura perifrástica del verbo y su permanencia en las estructuras que hoy día observamos en funcionamiento.

Me parecía posible que esta visión al interior semántico del verbo quechua iniciaría una continuada exploración de la hipótesis, especialmente en los centros andinos de investigación donde habría interés por la educación bilingüe, y en otras partes. No habría fruto más valioso de nuestra colaboración con Alberto Escobar Sambraño. Lo que he visto —aunque sin duda incompleto— ha sido en efecto casi todo lo contrario. Si me detengo aquí para comentar sobre algunos casos es con el propósito de explicar lo que revelan, de paso, sobre los obstáculos, generalmente conceptuales, que entorpecen el avance teórico.

Un intento bien serio de establecer una base sistemática de los sufijos ayacuchanos para el análisis y la didáctica coloca fuera de interés “una sistemática que pierde sus coherencias internas cuando sale de su calidad puramente ‘sincrónica’” (Saenz y Masson 1987: 280); así designa mi artículo de 1986 arriba citado. Por otras razones que mencionan los autores, acepto el rechazo, pero quisiera insistir en que realmente no existe la pureza que persiguen; de alguna manera tenemos que racionalizar la intersección entre el flujo histórico y la realidad observable, especialmente en sus aspectos semánticos (Hockett 1968: 10-19). Y la dialectología quechua es —creo— un campo idóneo para estudiar la cuestión.

Contrariamente, Rodolfo Cerrón-Palomino seguía la pista. Con la tinta todavía fresca en su tesis de 1969, propuso en 1970 (Cerrón-

Palomino 1975) una categoría morfológica nueva para el “Quechua Wanka, la *determinación*: “dentro del marco de la teoría de las raíces auxiliares tal como ha sido desarrollada por Solá”. Y reforzando esta selección con los argumentos de Bailey (Bailey 1969), explica:

“A través de los datos proporcionados por las variedades dialectales que acabamos de ver, resultaría entonces transparente el origen del determinante: el verbo *ka* ‘ser, estar’, nominalizado por el agentivo **-g*, unidad flexionable como cualquier nombre. Esta unidad, formando un grupo fónico con el elemento al que subrayaba, se fusionó completamente con éste. Cuanto a función determinante, creemos que **kaq*, al enfatizar el ser mismo del referente, conllevaba ya el germen de la determinación. Tal habría sido, en suma, la historia de este curioso proceso de sufijación, es decir, de morfoloización”

De acuerdo. Podemos analizar el proceso histórico para llegar a conclusiones sincrónicas. Pero la conclusión en este caso —que haya ocurrido fusión morfológica— no es válida. La hipótesis de las raíces auxiliares, que acepta Cerrón-Palomino en principio, implica lo contrario: que lo que pareciera fusión en palabras largas no pierde necesariamente la estructura jerárquica que antes tenía (Solá 1967: capítulo 7, Solá 1986). Y procede una duda: ¿ha cambiado en realidad el significado del elemento en cuestión?

Cerrón-Palomino evidentemente se quedó satisfecho con su decisión en cuanto a la suerte del elemento. En su gramática completa de la variante Junín-Huanca incorpora la nueva categoría, “el artículo” (Cerrón-Palomino 1976: 140), manifestado solamente por el sufijo *-kaq*. Podemos observar que la categoría carece todavía de estabilidad en el sistema mientras que no haya contraste dentro del paradigma. Cuando se llene el paradigma con otros elementos cuyos significados participen claramente en el área semántica de determinación, resultará más segura la reorganización analítica. Mientras tanto es bastante anómala.

Curiosamente, mi distinguido ex alumno se había expresado desinteresado por continuar, adelantar, el desarrollo de la metodología que había producido este resultado. Escribe Cerrón-Palomino (1972: 6):

“Para optar el grado de Master en la Universidad de Cornell hicimos un estudio más amplio del quechua de Chongos Bajo. Nos referimos a

Cerrón-Palomino (1969). Este trabajo requiere de una revisión, sobre todo en la parte pertinente a la estructura verbal, razón por la que no aparece hasta la fecha en su versión española.”

En las referencias del citado estudio lo describe como “mimeo”. Modifica esta descripción en las referencias de su gramática de 1976: allí es “tesis inédita”. Ambas serían inaceptables en Cornell University. La tesis de maestría, documento permanente en nuestra biblioteca, garantiza el diploma, debidamente firmado, que se ha otorgado.

Cerrón-Palomino completa el entierro de su maestría en Cornell en su obra general más importante y más reciente: en las referencias a sus propias publicaciones no hay ninguna de fecha anterior a 1973 (Cerrón-Palomino 1987). Por supuesto, en el mundo académico cada cual aprovecha o rechaza teorías, métodos y referencias entre las opciones vigentes, según los riesgos o ventajas que los acompañen. He preferido citar esa tesis de Cerrón-Palomino correctamente (Solá 1986), porque sustenta la propuesta metodológica que considero de mayor aplicabilidad a la explicación científica del verbo quechua.

¿Con qué motivo entonces cambió de idea Cerrón-Palomino? Dice, con un raciocinio aceptable para todos (Cerrón-Palomino 1976: 23):

“... la presente gramática... no es estrictamente descriptiva, en la medida en que busca conciliar lo normativo, inspirándose en lo socialmente aceptable... con la descripción de la estructura inmanente que subyace en toda lengua.”

Aceptamos que hay que sacrificar la ciencia de vez en cuando en pro de los fines sociales. Es evidente que las raíces auxiliares de Solá no son aceptables socialmente. Desaparecen completamente del capítulo titulado “La frase verbal”, y toda referencia en ese capítulo al “agentivo”, que formaba parte del argumento que sostenía el análisis perifrástico. Encuentro en la gramática, no obstante, un fruto científico, una aclaración de algo que comprendíamos sólo a medias en la quechuología.

En huanca, según Cerrón-Palomino, el agentivo *-q*, en función de nominalizador de una base verbal, se combina con *-ta* para marcar el complemento subordinado al verbo principal (Cerrón-Palomino 1976: 258). Su papel parece equivalente en la gramática al *-ta* ‘cuali-

tativo' del Cuzco, que en ese dialecto no contrasta formalmente con el *-ta* 'acusativo'. En huanca en cambio el contraste es entre *-kta* 'acusativo' y *-qta* 'cualitativo o algo apropiado'. Percibimos así la herencia semántica sin continuidad del contraste formal.

Volviendo finalmente al punto de partida de estas reflexiones: el camino intelectual que me había llevado hace unos meses a una reunión de diplomáticos en Malta comenzó en un diálogo, hace cuarenta años, con Alberto Escobar Sambrano. En el ámbito profesional, parecía que los diplomáticos llegaban a la misma conclusión que aceptamos los lingüistas: que es nuestra suerte, buena o mala, explicar y manejar el mismo fenómeno que utilizamos para explicarlo y manejarlo. Nos confrontamos ambos con este dilema semántico, y, para el futuro, la tarea perenne y permanente de perseguir, a través del diálogo y debate, soluciones generales que lo eluden. En el ámbito social, la reunión en Malta confirma que, tratándose de la informática entre otros asuntos, iniciamos el diálogo y el debate en inglés, indicación segura de quienes lo dominamos al comienzo. Al entrar al nuevo milenio, ello difiere poco del grado de dominación que ofendía a los colegas de Alberto en el Instituto de Estudios Peruanos cuando en 1968 publicaron *Perú Problema I*.

Si habrá alivio creo que será todavía por medio de los consejos que nos dejó nuestro colega —recordando los años 1965 y 1966— cuando celebrábamos conjuntamente el PILEI y la ALFAL, en Montevideo, la conmemoración del centenario de Andrés Bello. Alberto citaba sus propias expectativas (Escobar 1972: 31):

“Esta reflexión colectiva sobre la obra del lingüista venezolano, así como el análisis de su pensamiento y, en particular, de su célebre Gramática, tienen una importancia capital. Acontecen en un instante en que el intercambio promovido por el PILEI, y el encuentro y discusión entre hombres de Latinoamérica, Estados Unidos y Europa, aviva el interés por el destino y las tareas que aguardan a la Lingüística en nuestros países; estimula el deseo de interpretar el proceso verificado hasta el presente, y, a la luz de todo ello, propone una toma de conciencia sobre las distintas opciones teóricas y las diversas tareas concretas, dentro de una atmósfera de cooperación, múltiple información y trabajo programado.”

BIBLIOGRAFÍA

- Alfal
1975 *Lingüística y Educación*. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina. Lima: UNMSM. 1978.
- Bailey, Charles-James L.
1969 *"The integration of linguistic theory: internal reconstruction and the comparative method in descriptive linguistics"* Honolulu: Working Papers in Linguistics. N.º 2.
- Ballón Aguirre, Enrique y Rodolfo Cerrón-Palomino
1990 *"Diglosia Linguo-Literaria y Educación en el Perú: Homenaje a Alberto Escobar"* Lima: Convenio Perú-RFA.
- Brown, Keith y Jim Miller
1996 *Concise Encyclopedia of Syntactic Theories*. Pergamon.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo
1969 "Wanka Quechua Morphology: Word & Periphrasis" M. A. Thesis. Cornell University.
1972 *Apuntes sobre Lingüística Wanka*. Lima: UNMSM. Centro de Investigación de Lingüística Aplicada. Documento de Trabajo N.º 5.
1975 "Foco y determinación en el quechua wanka" En *Lingüística e indigenismo moderno de América*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. pp. 13-27.
1976 *Gramática Quechua: Junín-Huanca* Lima. Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.
1987 *Lingüística Quechua Cuzco*. Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas".
- Cusihuamán, Antonio
1976a *Gramática Quechua Cuzco-Collao*. Lima: Ministerio de Educación y el Instituto de Estudios Peruanos.
1976b *Cuzco Quechua Enclitics*. M. A. Thesis. Cornell University.
- Escobar, Alberto
1960 *"La Narración en el Perú"* Lima: Editorial Juan Mejía Baca.

- 1964 *Lenguaje*. Traducción del inglés por A. Escobar de la obra de Leonard Bloomfield *Language* 1933. Lima: UNMSM.
- 1972 "*Lenguaje y Discriminación Social en América Latina*". Lima: Editorial Milla Batres.
- 1995 "*Patio de Letras 3*" Lima: Ediciones Luis Alfredo.
- Fishman, Joshua A.
 1977 "The Sociology of Language: Yesterday, Today, and Tomorrow" En *Current Issues in Linguistic Theory*. Ed. Roger W. Cole. Bloomington: Indiana University Press.
- Hockett, Charles F.
 1958 *A Course in Modern Linguistics* New York: Macmillan.
 1968 *The State of the Art* The Hague: Mouton.
- Kappeler, Dietrich
 2001 "Texts in Diplomacy" en *Language and Diplomacy*. Ed. Jovan Kurbalija y Hannah Slavik. 201-206. Malta: DiploProjects.
- Lope Blanch, Juan M.
 1984 "*Problemas Sociolingüísticos de Iberoamérica (Coloquio)*" ALFAL: Cuadernos de Lingüística 9. Ed. Juan M. Lope Blanch. México: UNAM: Centro de Lingüística Hispánica.
- Matos Mar, José, et al.
 1968 *Perú Problema I*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Pedersen, Holger
 1962 *The Discovery of Language: Linguistic Science in the 19th Century*. Traducción del original danés (1931) por John W. Spargo Bloomington: Indiana University Press.
- Pilei
 1965 *El Simposio de Cartagena, 1963*. Actas del Primer Simposio del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas. Ed. Yolanda Lastra, Carlos Patiño Rosselli, Donald F. Solá. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
 1966 *El Simposio de Bloomington, 1964*. Actas del Segundo Simposio del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas. Ed. Yolanda Lastra, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Saenz, Sabine Dedenbach-Salazar y Peter Masson

1987 *"Los Sufijos en el Quechua Ayacuchano: Esbozo de una Sistemática Di-
dáctica y Analítica"* Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer
Kulturbesitz.

Sánchez, Luis Alberto

1961 *La Universidad no es una Isla...* Lima: Ediciones Perú.

Solá, Donald F.

1958 *Huánuco Kechua: The Grammar of Words and Phrases*. Ph. D. Disser-
tation. Cornell University.

1967 *The Structure of Cuzco Quechua* Cornell University: Quechua Lan-
guage Materials Project.

1970 Reseña de Yolanda Lastra. *"Cochabamba Quechua Syntax"* American
Anthropologist. Vol. 72, N.º 5.

1984 *Language in the Americas*. Proceedings of the Ninth PILEI Sympo-
sium. Ed. D. F. Solá. Cornell: Latin American Studies Program.

1986 "Where is the Quechua Verb Phrase?" En *Language in Global
Perspective*. Ed. B. F. Elson, 395-406. Dallas: Summer Institute of
Linguistics.

2000 *WinFriends: Building your English Knowledge-Base*. Ithaca: InterLex
Associates, Inc.

2001 "Setting Priorities for a 'World Language' Initiative" En *Language
and Diplomacy*. Ed. Jovan Kurbalija y Hannah Slavik. 289-299.
Malta: DiploProjects.